

Jean Franco: el poder de la interpretación. In memoriam

Magdalena Mayorga

Universidad Central del Ecuador

magdamayorga@gmail.com

Resumen

En el presente ensayo me refiero a Jean Franco (1924-2022), inglesa de origen con un mestizaje cultural latinoamericano, en memoria póstuma a su persona, a su vida y a su obra. Lo hago, aproximándome a su pensamiento y a su trayectoria principalmente en la academia y como feminista (no obstante, su gran valor y alto reconocimiento en América y en Europa como crítica literaria). Franco contribuyó al análisis de las culturas latinoamericanas y al feminismo latinoamericano particularmente, y constituye un ícono respecto de cómo conducir la vida transgresoramente, con las referencias de la autonomía y libertad. Así mismo, destacó por su permanente actitud crítica a cualquier sentimiento colonialista y dictatorial y a todo patrón cultural opresor.

Palabras clave: feminismo, poder de la interpretación, cultural, libertad, conspiradora, patriarcal, hegemónico.

Abstract

In the present article I refer to Jean Franco (1924-2022), English of origin with a Latin American cultural mix, in posthumous memory of his person, his life and his work. I do it, approaching her thought and her trajectory, mainly her in the academy and as a feminist (Notwithstanding, her great value and high recognition of her in America and Europe as a literary critic). Franco contributed to the analysis of Latin American cultures and Latin American

feminism in particular, and she is an icon regarding how to lead life transgressively, with references to autonomy and freedom. Likewise, she stood out for her permanent critical attitude towards any colonialist and dictatorial sentiment and any oppressive cultural pattern.

Keywords: feminism, power of interpretation, cultural, freedom, conspiratorial, patriarchal, hegemonic.

Introducción

Jean Franco (1924-2022), nació en Dukinfield, Cheshire (Reino Unido), parte del condado de Inglaterra, de la región del noroeste de Inglaterra, y posteriormente se naturalizó ciudadana estadounidense. Estuvo casada con Juan Antonio Franco, pintor guatemalteco, de quien se divorció y cuyo apellido lo adoptó en coherencia con su profunda identidad con Latinoamérica. Franco fue madre de un hijo, Alexis Parke, quien vive en Londres y mantuvo un cercano vínculo afectivo.

Su infancia y adolescencia la vivió bajo las dificultades económicas y materiales de su familia, agravadas por efecto de la Segunda Guerra Mundial, y las amenazas y el miedo constante que estas provocaron. Vivió en un contexto social y familiar muy limitado y tradicional con los cuales no congeniaba. Su ambiente familiar estaba cargado de sentimientos de frustración. Franco menciona: «Mi padre, William Ward Swindells dejó la escuela a los 12 años para trabajar. Mi madre Ellia Newton nunca ejerció su profesión de secretaria, lo cual le generó un sentimiento de amargura permanente porque nunca hizo lo que quiso» (Franco, 2013. En diálogo con Mayorga, M.).¹

Jean Franco, mujer destacada como crítica literaria y en el mundo académico, fue docente universitaria en Londres, Essex y Stanford y Columbia, y escritora prolífica.² Precursora de los estudios histórico-culturales latinoamericanos desde una perspectiva feminista y política, cuando estos apenas iniciaban entre las décadas de los 60 y 70, siendo campos que estaban en el dominio masculino. Aportó a una mejor comprensión de la participación de las mujeres en la política, cultura e historia latinoamericanas y a sus sentidos de resistencia y transgresión desde la perspectiva feminista. Fue una de las primeras feministas que, desde la academia y sus escritos, contribuyó al desarrollo del feminismo en Latinoamérica.

Crítica literaria relevante, quien destacó el valor de la literatura y de escritores de la región latinoamericana dentro de la producción en lengua española, como son los casos de Jorge Luis Borges y César Vallejo. Como muestra del valor universal de

1 Magdalena Mayorga, ecuatoriana, académica, feminista y amiga personal de Jean Franco.

2 Jean Franco (Inglaterra, 1924-2023) fue profesora emérita en literatura comparada de América Latina en la Universidad de Columbia y se considera una de las pioneras en este campo. Ha dedicado su carrera al estudio de la cultura y la política latinoamericanas desde finales de 1960. Debido a su prolífica actividad, ha sido premiada por los gobiernos de México, Chile, Venezuela y por asociaciones relacionadas con los estudios latinoamericanos, con premios como el Postsecondary Education Network-International (PEN-I) y el Carlos Monsiváis. Su más reciente trabajo, *Ensayos impertinentes* (2013), es una crítica al discurso patriarcal, hegemónico y eurocentrista. Jean Franco es un referente de los estudios latinoamericanos actuales que van desde la literatura hasta la política con una postura ideológica bien definida. Entre sus obras más sobresalientes se encuentran *An Introduction to Latin American Literature* (1969), *Spanish American Literature since Independence* (1973), *Plotting Women. Gender and Representation in Mexico* (1989), *Marcar diferencias, cruzar fronteras* (1996) y *The Decline and Fall of the Lettered City: Latin America in the Cold war* (2002). En Fondo de Cultura Económica ha publicado *Las conspiradoras: la representación de la mujer en México* (1994, versión actualizada, en 1988 se publicó la primera versión en inglés) y *Una modernidad cruel* (2016). Para más información revisar la página web de autores de Fondo de Cultura Económica de Argentina en <https://fce.com.ar/autores/jean-franco/>

Jean Franco, cito al escritor argentino Tomás Eloy Martínez quien en su novela *El cantor de tango* dice:

Miles de personas conocen a Jean y no hace falta que repita quién es. Supo que Borges iba a ser Borges antes que él mismo, creo. Hace cuarenta años descubrió la nueva novela latinoamericana cuando solo se interesaban en ella los especialistas en naturalismo y regionalismo. (Martínez, 2004, p. 7)

Recuerdo que cuando Jean le contaba a mi esposo (Iván Oñate) la primera vez que se entrevistó con Jorge Luis Borges, este le dijo una frase enigmática: «Usted no parece inglesa». Después lucubramos con Jean, Iván y mi persona, el posible origen de la frase. Era evidente que no podía ser por su apariencia física y, por lo mismo, la frase seguirá siendo enigmática. Innumerables anécdotas y referencias a sus amistades literarias, nos dejaba escuchar en nuestros viajes camino a Otavalo o a las playas de nuestra costa ecuatoriana: Mario Vargas Llosa, Gabriel García Márquez, Miguel Ángel Asturias, Augusto Monterroso, Ricardo Piglia, Tomás Eloy Martínez, Carlos Monsiváis y tantos otros.

Cabe resaltar que Jean terminó siendo muy buena amiga de las esposas de estos escritores eminentes. Por ejemplo, recordaba que con Mercedes Barcha y García Márquez, viajaron en automóvil para conocer La Alhambra, pero ya en la puerta de la misma, al advertir que lloviznaba, García Márquez se negó a bajar del coche, pues argumentó que mojarse con la llovizna traía mala suerte. Recordaba a los hijos todavía pequeños de Mario Vargas Llosa y Patricia Llosa, jugando bajo la mesa del comedor mientras Jean conversaba con sus padres. A la esposa del Nobel Miguel Ángel Asturias, una simpática señora argentina que le pedía a Jean le acompañe a comprar sábanas, pues su obsesión era coleccionarlas de todas partes del mundo. Inolvidables anécdotas de esta valiosa mujer que tanto amó a la literatura latinoamericana.

Conocí de la existencia de la escritora y feminista Jean Franco, por su obra *Las conspiradoras: la representación de la mujer en México* (1994) que, por su temática feminista, la adquirí en México, habiéndome impresionado positivamente. Entonces, no sabía de su trayectoria, ni como feminista ni como crítica literaria, tampoco de su importancia en el mundo de los grandes escritores y académicos, y de su predilección y alta valoración a las culturas latinoamericanas. Luego de varios años, establecí relación personal con Jean por medio de mi esposo, el poeta Iván Oñate, con quien se conocieron en México cuando ella asistió a una ponencia dictada por Oñate sobre el «Canon de Harold Bloom». Posteriormente, Franco, quien vivía en New York, viajó a Ecuador a visitar a Oñate y a su familia, entonces nos conocimos personalmente y fui adentrándome en su vida, en su obra y en su práctica cercana a movimientos de izquierda y feministas. Pero, además, generamos una mutua afinidad y simpatía, y una gran amistad.

En sus reflexiones encaró la necesidad de asumir la vejez como un espacio político, asunto poco explorado, como decía Franco: «Hasta que perdamos la vergüenza de sentirnos viejas no habrá un pensamiento político de la vejez». Es conocido que la vejez es siempre asociada con la resignación, con el final, con algo que termina. Rechazó absolutamente estas ideas. Al contrario, ella creía que es un momento de pensamientos profundos que, si se cuenta con salud, es una necesidad vital de este momento el pensar positivamente: «A mí me ha dado mucho tiempo de pensar y revisar muchas cosas».

Luego del fallecimiento de su último compañero de vida, por opción, la vejez la vivió sola en su departamento en New York, de manera autónoma en todos los sentidos. Para Franco, la soledad lejos de significar desolación o abandono, le permitió un espacio y tiempo propios y un sentido de libertad donde dio rienda suelta a su trabajo intelectual, que lo matizó con tiempos para vivir espacios culturales, la tertulia y la amistad, dentro de su país de residencia y en otros países, especialmente en México y Ecuador, en los cuales consideraba que tenía amigos con los cuales le gustaba compartir momentos de su vida.

No puedo eludir referirme al fallecimiento de Jean acaecido en diciembre del 2022. Tuve uno de esos momentos instintivos en que me asedió la necesidad de comunicarme con mi gran amiga que residía en Nueva York. Intenté hacerlo por los medios acostumbrados y ya no fue posible, había coincidido con los últimos días de su vida a los que acudí desde la distancia y el corazón.

Entonces, pensé en la finitud de la vida, en la muerte como la condición de la vida y en el insoslayable vínculo entre el sentido que se otorga a la vida y el que se otorga a la muerte. La comprensión de la muerte es múltiple y polisémica, según como se comprende y vive la vida. En consecuencia, la actitud frente a la certeza de la finitud de la vida y a un signo de un acercamiento a dicha finitud como es la vejez, también nos hace diferentes a las personas. Normalmente se concibe la vejez como el fin del camino y de cualquier dedicación, pasión y compromiso; entonces, el camino a esa finitud con seguridad trae solo dolor y desolación.

El sinsentido de la vida, de la vejez o de la muerte, y la preocupación que estas últimas pueden generarnos y salirnos al paso cualquier momento, magistralmente fue desafiado por Jean, al ampliar su espacio-tiempo con la trascendencia de su obra, y al construirse una identidad que contradijo los valores y aspiraciones dentro de los cánones tradicionales, alrededor de los cuales circulaba su vida, desconectándose conscientemente de ello y construyéndose con el principio de la autonomía, del esfuerzo, de la creación y de la realización personal. Además, con una postura crítica, como forma básica de humanización de su vida. Esto se reflejó en un intenso y provechoso trabajo intelectual que así como le dio grandes realizaciones y satisfacciones personales en el trayecto de su vida, también fue el correlato de su significado de la muerte, lo cual le permitió, por sobre las limitaciones físicas y preocupaciones

propias de su edad, mantener una actitud serena y su sentido del humor irreverente intacto, hasta sus días finales, y «morir en paz» a sus 98 años, según testimonio de Cristina Pérez Jiménez, quien fue asistente de Franco en su trabajo intelectual y una gran amiga que estuvo muy cercana a su vida.

Sentí una necesidad intelectual y espiritual de escribir sobre Jean Franco, por nuestra cercanía vital y, especialmente, por su ejemplar trayectoria que le hizo una mujer emblemática. Por donde transitó: en la academia, en los movimientos de izquierda y feministas y en su relacionamiento cotidiano, condujo su vida como una transgresora, lejos de todo estereotipo clásico, de género, de edad y cultural en general, con una permanente actitud crítica a cualquier sentimiento colonialista y dictatorial, y a todo patrón cultural opresor.

En quienes tuvimos la oportunidad de escucharla y compartir sus ideas y su vida, abrió y marcó caminos y sembró nuevas referencias de relacionamiento basados en la autonomía, en la libertad y en el compromiso. Siempre, dando fe de ello en su propia vida.

Este ensayo está construido con pensamientos y reflexiones de Franco y mías, alimentadas por largos y cálidos diálogos que mantuvimos en su casa en New York, donde le había visitado unas cuantas veces y en la de mi familia en Ecuador. Tuve muchas dudas respecto a cuáles facetas de Franco referirme. Decidí por la feminista y académica, con las cuales guardo mayor afinidad.

Conspiración epistemológica y contra poderes

La cosmovisión de Franco se transformó en un mestizaje entre la cultura occidental y la latinoamericana, lo cual marcó sus preferencias e intereses intelectuales y políticos. A esto se sumó su posición feminista de permanente cuestionamiento al «discurso patriarcal, hegemónico y eurocentrista», no solo que transpiró en su vida, sino también, en el fuerte apoyo al impulso del feminismo en Latinoamérica, desde la academia, la reflexión, la escritura y en la contribución a la construcción de diversos modos de lucha contra el poder de la interpretación. Dentro de su prolífera actividad intelectual incluye libros publicados, varios de los cuales merecieron premios en varios países latinoamericanos.

Mi amistad con Franco me permitió un acercamiento a sus libros, a su pensamiento y a su persona. Bajo la magia y el ardor de largos momentos dialogamos sobre muchas de sus facetas personales o muchos de los significados de su vida como mujer, feminista, política, académica, literata y ensayista.

La cercanía y la conversación con una mujer de su valor y talante no podía sino inducir a tomar sus ideas, repensarlas y darles forma de algún modo. Así, me motivé para escribir el presente ensayo con el cual espero contribuir a un mayor conocimiento de Jean Franco, una de las grandes «conspiradoras» de Latinoamérica. Este

adjetivo lo asocio a su libro *Las conspiradoras: la representación de la mujer en México* (1994) que según Franco se refiere:

A la lucha de la mujer por el poder de la interpretación [...] y señalar los momentos en que aparecen los temas disidentes en el texto social y estalla la lucha por el poder interpretativo [...] De hecho, uno de los argumentos de *Las conspiradoras* es que para la intervención del feminismo moderno en la esfera de la discusión pública, es menester una reflexión crítica sobre las diferencias entre las culturas y sobre las distintas configuraciones de la lucha por el poder interpretativo. (Franco, 1994, p. 11-12)

Tal lucha por el poder de la interpretación, la entiendo como los esfuerzos que, por ejemplo, en este caso nos compete a las mujeres de posición feminista, orientados a subvertir el proceso cognitivo que nos lleva a dar sentido y a elaborar juicios sobre los productos culturales, los discursos, las acciones y comportamientos de los demás, de las mujeres y de nosotras mismas. Una lucha que cuestione el «debemos hacer» en virtud de atributos subalternos y de preceptos, normas y estereotipos patriarcales y, en su lugar, que se alimente un «podemos hacer» donde no concurren tales normas. Es decir, que el *podemos* con libre elección y sobre todo con autonomía de género, no se confunda ni coincida con el *debemos* que el pensamiento androcéntrico pretende depararnos y que el poder patriarcal busca seguir imponiéndonos.

En el libro mencionado se escribe acerca de la configuración de los discursos de varias mujeres mexicanas, denominadas por Franco como *conspiradoras* contra el poder de la *interpretación*.

Para lo cual recurrieron a «contar su propia historia», como un mecanismo para luchar contra discursos hegemónicos que contribuyen a arraigar la subordinación de las mujeres en la conformación de la sociedad, por medio de las narraciones sociales, originando y coadyuvando un sistema simbólico que influiría en todos los órdenes de la cultura y que ha buscado confinar a las mujeres en ciertos roles. (Franco, 1994, p. 171)

Franco transita y reflexiona sobre tales configuraciones a través de la Malinche, Sor Juana Inés de la Cruz, la Virgen de Guadalupe, Antonieta Rivas Mercado, Frida Kahlo, Rosario Castellanos, Elena Garro y Elena Poniatowska, que constituyen un grupo importante de mujeres que, entre otras, han contribuido a cuestionar y edificar nuevas nociones del ser, hacer y desear de las mujeres, por medio de sus discursos y comportamientos.

De hecho, los discursos de las mujeres aludidas en el libro de Franco, hablan de trayectorias marcadas por un compromiso consigo mismas por cuestionar situaciones de silencio y de subordinación, que desde sus vidas han trascendido al contexto social, dando referencias identitarias y de actuación con un elemento en común: cuestionar el poder establecido, sea por la dictadura de un partido político,

por la opresión de género, por el peso de una vida dependiente, por el dominio de una clase social o grupo frente a otro o por el peso de unas ideas. Dichas mujeres fueron denominadas por Franco como las *conspiradoras*, denominación que, lejos de referirse a personas traidoras, sin escrúpulos involucradas en una acción reprochable, antiética, en contra de personas o de determinadas estructuras, fue revalorizada semánticamente por la autora para connotar una coincidencia de hechos individuales transformados, por sí mismos o por otros, en discursos que han tenido el atrevimiento de sacar a la luz y de poner en valor el cuestionamiento por parte de mujeres, a diversas apariencias, expresiones y presencias del poder.

Considero que esta «revalorización simbólica» de la conspiración y de las «conspiradoras», ha aportado también, a una nueva manera de justipreciar y valorar a mujeres como las que fueron consideradas en el libro referido. Muchas de las cuales continúan estando con limitado reconocimiento de sus aspectos sustantivos.

Pero lo de conspiradora calza perfectamente para referirnos a la propia autora de esta denominación: Jean Franco, una persona que, hasta sus 98 años, tuvo como acción paramétrica en su vida la «conspiración» contra los estereotipos culturales sean de su pueblo de origen, de su familia, de lo que en sí misma habría tenido que continuar viviendo en su *ethos* original de no emigrar en búsqueda de otros horizontes. Asimismo, contra los estereotipos acerca de la vejez y más ampliamente de las relaciones sociales y del poder epistemológico, interpretativo, patriarcal, político y cultural. Considero a Franco como una de las grandes «conspiradoras» contra diversos tipos de poderes e «inspiradora» de cambios desde diversos espacios en Latinoamérica.

Retornando a su contexto, Franco mencionó: «Fui parte de una familia de recursos limitados, la condición económica, sobre todo en mi infancia, daba para una vida básica y personalmente no estaba contenta con una vida básica» (Magdalena Mayorga, 2018, entrevista en New York). Luego de este y otros testimonios manifestados al respecto, cabe preguntarse, qué propició que Franco, desenvolviéndose en un ámbito familiar y en un contexto social de carencias materiales y culturales, antagónicos con el desarrollo personal, emergiera rompiendo los patrones consecuentes con tal situación. Entiendo que en esto suman aspectos individuales y contextuales. En lo individual, está presente la *interpretación* que cada persona hace de una situación, es decir, el cómo la comprende frente a las múltiples posibilidades que abre esa comprensión, en las cuales se proyectan conocimientos y patrones previos.

Por lo general, la vida de opresión y desigualdad que afecta a las mujeres se encubre y distorsiona a sí misma y por sí mismas, con estereotipos que hacen que estas aparezcan o se las perciba como un asunto natural y normal y que las mujeres deben aceptarlas con resignación, sin queja y en silencio o como un atributo que las valora. La madre de Franco vivió tal situación como la obligatoriedad del acatamiento de una vida no deseada, acompañada de sentimientos de malestar, frustración e insatis-

facción explícitos. Esta situación de género de la madre y su permanente inconformidad acompañó la vida de su hija, surgiendo en ella una *interpretación* al respecto, que la proyectó e impulsó a escapar de tal situación y a buscar horizontes diferentes. Lo referido, remite a la fuerza y poder que tiene lo que se puede proyectar a partir de una comprensión, es decir, de la *interpretación*.

Según Bourdieu, la distribución de los distintos tipos de capital (económico, cultural, social y simbólico), que configura el espacio social, sitúa a las personas en una posición y determina sus oportunidades de vida, es decir, están social y estructuralmente determinadas. El reconocimiento o no de la ubicación de la persona en esa distribución, forma parte de la construcción de su realidad social y de la constitución de su subjetividad, lo cual incide en la interpretación que cada persona hace de esa realidad y de sí misma (Fernández, 2012). Precisamente a esta capacidad de las personas de ver y reconocer su ubicación en el espacio social, es decir, el poder de interpretación de los sujetos, se relaciona con lo que Bourdieu denomina capital simbólico: «El capital simbólico es cualquier propiedad (cualquier tipo de capital, físico, económico, cultural, social) cuando es percibido por agentes sociales cuyas categorías de percepción son tales que son capaces de conocerlo (verlo) y reconocerlo, para darle valor» (Bourdieu, 1994, p. 116 citado en Fernández, 2012, p. 35).

En el pensamiento de Bourdieu encuentro una referencia al *poder que tiene la interpretación*, que, según mi criterio, podemos analizarla desde dos puntos de vista:

- i) La interpretación, en tanto determinada por la ubicación de la persona en la distribución de capital, es decir, en una clase social, y por los preceptos socialmente dominantes (patriarcales, racistas y estereotipos y valores presentes en el entorno vivencial que «nos toca vivir»). Determinación expresada en una pre-existencia de situaciones y de significados y valoraciones, creados independientemente del intérprete y que se espera se los interprete «fielmente» de acuerdo con dichos preceptos. Por medio de esto se busca que los miembros de una sociedad asuman la interpretación que interesa en función de la ubicación de la persona en el sistema social y de los intereses dominantes de este sistema, lo cual es una condición para mantener y reproducir el sistema. Esto se traduce a un «sentido común» y a una «coherencia» esperada entre la vida material concreta, la representación simbólica y las relaciones interpersonales que se dan bajo interpretaciones sometidas a reglas implícitas o explícitas que señalan lo admisible para cada actor/a de tales relaciones. Si bien la vida social es dinámica, variable y transformable, en estas circunstancias, el interés de dominio y de poder conduce a determinar unas estructuras y relaciones sociales, y a procurar que estas sean de aceptación obligada por las personas, las cuales se manifiesten en determinadas relaciones sociales, en las palabras, significaciones, conceptos, valores, etc., constituyendo referentes para la interpretación de las realidades de los individuos, de tal manera que contribuyan a la «supervivencia» de dicho dominio. Pero, tal interés de dominio coarta el aporte, la innovación, el cuestionamiento y la apertura a nuevas y múltiples posibilidades de interpretación en coherencia con la existencia de múltiples y diversas verdades y saberes.
- ii) Según se interpreta la carencia (o no) de capital *físico, económico, cultural, social*, se convierte (o no) en capital simbólico que puede devenir en poder simbólico. Poder que da fortaleza subjetiva a la persona, tornando la carencia en una oportunidad. El capital simbólico entendido como los recursos no materiales y como relaciones de sentido que ha construido un individuo con los que se desenvuelve dentro de una cultura, constituye una energía social

y capacidad para posicionar significaciones, ideas, valores, conocimientos y lograr prestigio y reconocimiento, por sobre su posicionamiento de clase social. Este capital se funda en la necesidad que tienen los seres humanos de justificar su existencia social.

Estos dos puntos de vista aluden al *poder que tiene la interpretación*, en el cual son factores claves el conocimiento, el reconocimiento, la comprensión y la interpretación de una realidad y de sí mismas/os, a partir de lo cual la persona se conecta con los otros/as y con su entorno. El reconocimiento o no de la ubicación de la persona en esa «distribución de capital», forma parte de la construcción de la realidad social y de la subjetividad. Franco, reconoció sin tapujos ni fingimientos, la existencia de un sistema de poder patriarcal en su familia, la situación de dominio paterno y de subvaloración y opresión de su madre en el marco de tal poder y la subordinación de clase social en la que estuvo ubicada su familia, que obligó a los hijos menores de edad a involucrarse en el trabajo y a vivir una vida no satisfactoria. A esto, se juntó al miedo ocasionado por la amenaza permanente de replicar en su vida tal situación. Reconocimiento que provocaron en Franco resistencia a proyectarse en una vida similar, que le condujo a la búsqueda de otras alternativas de vida y a crecer en capital cultural y simbólico.

En cuanto al acercamiento de Franco a un partido político, militó, sin pertenencia formal, en el partido comunista de su país desde muy joven. Pensaba que esta militancia le dio la posibilidad de tener, ante todo, una postura crítica frente a cualquier aspecto que le tocaría abordar, enfrentar, debatir, tanto en la vida personal como pública. Lo que buscó y encontró en esa militancia, lo expresa en lo siguiente:

Tenía 18 años, estaba en la cama y pensaba que la tragedia humana es la explotación y lo hacía muy simplistamente. Entonces fui a varias reuniones del partido comunista del pueblo donde vivía. Pero era tan ineficiente (la organización del partido) que nunca pude concluir el ingreso formal. En consecuencia, nunca fui miembro. Pero ahí conocí a mi mejor amiga de siempre, mujer de origen judía que influyó en mi manera de ser. (Franco, J. 2013. En diálogo con Mayorga, M.)

De todas formas, se vinculó al partido comunista de la universidad y logró amistad con muchos camaradas que duró toda su vida. Según Franco:

El partido estaba atrapado en una absurda burocracia que fomentaba mucha desilusión y desmotivación de pertenecer y mantenerse en su entidad. A esto se sumaba el hecho de que era un partido de estudiantes sin vigor. Esta condición abonó para que la militancia en este partido no fuera lo suficientemente sólida como para distraerla de otros intereses, que comenzaron ya a llamar su atención, como el caso de la literatura que, desde otro punto de vista, eran intereses que no compaginaban con la militancia política. Sin embargo, las vivencias de Franco y sus ensayos muestran claramente una postura y una ética política que trasciende los límites de una militancia partidista. (Franco, J. 2013. En diálogo con Mayorga, M.)

Nunca fue una persona dedicada expresamente a la política, pero actuó siempre con una intención ética-política, y sus vivencias, lógica de vida y su práctica constituyeron una postura política, como lo demuestran, por ejemplo, no solo sus planteamientos feministas sino su preocupación por los actos de violencia ocurridos especialmente en países en que ha vivido, como el caso de los 43 estudiantes de la Escuela Normal Rural de Ayotzinapa en México, y su empeño en motivar reacciones de interés y solidaridad al respecto, en sus espacios conocidos en el mundo. Este tipo de preocupaciones significaron para ella tanto un acto político como humanitario, aspectos inseparables.

Su vida y sus ensayos evidencian una comprometida militancia feminista e intelectual, en cuyo origen se juntan un aspecto personal y uno político. La situación o condición personal que impulsó el alineamiento de Franco a una radical resistencia al *statu quo* de las relaciones de género, fue una vivencia personal: no quería repetir el destino de su madre que le parecía que fue *horrible* y *tristísimo*, viviendo como ordenaban los cánones tradicionales y patriarcales del ser mujer. Alimentada con este deseo y reflexionando sobre su propia vida llegó a una edad adulta. Asimismo, en el contexto social floreció el cuestionamiento a los patrones del ser mujer y de las relaciones de género desiguales, desde una perspectiva política: los movimientos feministas. Por tanto, coincidieron ambos aspectos, que fueron alimentando sus preocupaciones y su forma de ser e incorporando en su propia vida la simbólica frase feminista: *lo personal es político*.

Nada más fuerte para una niña que cuestionar los estereotipos que construyeron la vida y la imagen de su propia madre, la que normalmente es «irreprochable y ejemplar». Imagen a la que no quiso parecerse en cuanto mujer: sometida a patrones de género devastadores de la realización personal y del desarrollo de las capacidades y proyecciones vitales, el vivir encarcelada en ellos y en una vida no deseada. El temor de replicar en su vida esta experiencia, le dio elementos que posteriormente, con otros estímulos e influencias y, a la luz de su desarrollo intelectual, le convertirían en una mujer sensible y crítica frente a ello, una de cuyas consecuencias sería su incursión en el feminismo.

Dicha incursión no estuvo ligada a alguna militancia orgánica en un movimiento feminista. Su primera conexión con esta postura política inició por los años setenta con intelectuales, no como activista, luego: «En 1968 fue nombrada catedrática en la universidad de Essex (fundada en 1965, en Gran Bretaña, situada en Colchester, cerca de Londres) y en 1972 obtuvo un cargo en la Universidad de Stanford, en California, donde posteriormente fue designada titular de la *cátedra* de Humanidades Olive H. Palmer» (Lamas, 2013).

En este contexto se involucró activamente en el feminismo, y en la reflexión sobre el tema, desde la academia. Paralelamente participó en asuntos de la Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA).³ Desde este marco inició su vínculo a

3 Entidad que promueve el debate intelectual, la investigación y la enseñanza en Latinoamérica y el Caribe. Asociación profesional que convoca a individuos e instituciones, de todas las disciplinas, interesadas e involucradas en el estudio de Latinoamérica.

procesos latinoamericanos de lucha de las mujeres en 1975. Año en el cual la Asamblea General de Naciones Unidas proclama el «Año Internacional de la Mujer» y se realiza la Primera Conferencia Internacional de la Mujer en la ciudad de México. De lo cual deriva la proclamación por la Asamblea General de Naciones Unidas del Decenio de las Naciones Unidas para la Mujer (1976 y 1985), en el cual se aprueba la Convención Sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación en Contra de la Mujer.

En este marco histórico se ligó a mujeres feministas mexicanas e involucradas en el debate feminista, como el caso de Marta Lamas (1947, México)⁴ y Jesusa Rodríguez (1955, México).⁵ Tuvo una importante participación en el Programa Universitario de Estudios de Género (PUEG) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) cuando Marisa Belausteguigoitia (1969, México)⁶ dirigía dicho programa y el Instituto de Investigaciones de Educación de la misma universidad. Asimismo, se relacionó con Raquel Serur (1949, México),⁷ mexicana de origen judío, esposa de quien fuera el filósofo ecuatoriano Bolívar Echeverría. Todas ellas destacadas como profesionales y políticas en sus respectivos campos. Colaboró con la revista mexicana *Debate feminista*.⁸ Estos son algunos de los aspectos por los que Franco sintió atracción por México.

En Estados Unidos contribuyó a la publicación de varios ensayos de Marta Lamas y de su traducción al inglés, aportando a la difusión del pensamiento feminista fuera de la frontera mexicana.

Piensa que su contribución positiva al feminismo fue por medio de sus escritos y, especialmente, en el haber facilitado y provocado espacios universitarios de discusión del feminismo y del movimiento feminista. Así como en espacios con LASA y con otras feministas, entre ellas Eliana Rodríguez (nicaragüense), que posicionaron el debate feminista.

Acerca del movimiento feminista, Franco afirmó:

No puedo generalizarlo, ya que mucho depende de los países, de su historia, de su avance político, de su cultura. En los países nórdicos donde el feminismo es muy aceptado es una cosa,

4 Antropóloga mexicana, investigadora del Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM) y Docente investigadora de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), adscrita al Programa Universitario de Estudios de Género (PUEG). Conocida dentro y fuera de México por su postura feminista y su activismo al respecto. A través de sus libros ha sido una persona clave en la formación y comprensión del enfoque de género y del feminismo, especialmente en América Latina.

5 Actriz, directora de teatro, dramaturga, artista de performance, cantante, feminista. Es una de las más importantes creadoras escénicas en México, en cuya creación destaca la parodia política y la ironía del humor.

6 Doctora en Estudios Culturales y de Género y licenciada en Pedagogía. Directora del Programa Universitario de Género de la UNAM, PUEG, de 2004 a 2013. Directora del Proyecto Mujeres en Espiral, Sistema de Justicia, Perspectiva de Género y Pedagogías en Resistencia de la UNAM. Profesora en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

7 Docente titular de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y maestra en letras por la Universidad de East Anglia en Inglaterra. Desde 2010 es coordinadora del «Seminario universitario: La modernidad, versiones y dimensiones» de la UNAM. Como escritora cuenta con múltiples publicaciones y ha incursionado en el cuento.

8 Revista académica sobre género y sexualidad con un enfoque multidisciplinar. Fundada por Marta Lamas en 1990. A partir del 2015 forma parte del patrimonio de la UNAM. Editada por el Centro de Investigaciones y Estudios de Género.

pero pienso y me pregunto cómo será en la India o en el *África*, en lugares donde las castas son un elemento social fuerte junto a la pobreza, ya que el feminismo se mezcla y complejiza con muchos otros aspectos. Creo que muchas feministas en el mundo enfrentan problemas más difíciles que nosotras (en Latinoamérica, por ejemplo). (Franco, 2014. En diálogo con Mayorga, M.)

De igual forma, no le era ajena la preocupación de la vinculación del género a otro tipo de opresiones sociales:

En la opresión de la clase obrera, escándalo que sigue existiendo en casi todo el mundo, una opresión particular es a las mujeres. Siempre hay que tener en cuenta que la opresión de la mujer no es la única, pero es una constante en todo el mundo. (Franco, 2014. En diálogo con Mayorga, M.)

En cuanto a la preocupación de cómo contribuye el género para salir de otro tipo de opresiones, coincidimos en que solo las reivindicaciones de género no necesariamente aportan a salir de ellas. Según Franco:

Muchas de las mujeres feministas que militan en Gran Bretaña y en EE. UU. no lo hacen en el marco de la reivindicación de una clase social. Por lo general se separa el feminismo de otros asuntos, lo cual es una injusticia e impertinencia que no se ha remediado. Por otro lado, es muy cuestionable que se logre una justicia de clase social sin que cambien positivamente las relaciones de género. Así mismo, de igual manera que no somos todas iguales solo por ser mujeres, la explotación capitalista tampoco impacta de igual manera en hombres y en mujeres, ni dentro de las mujeres. En consecuencia, sin considerar estas diferencias, quien sale mayormente perjudicada es la mujer. (Franco, 2014. En diálogo con Mayorga, M.)

Destacaba la capacidad de acción política de las mujeres y la necesidad de una consciencia de género en la radicalización y movilización ciudadana, porque los roles tradicionales pueden convertirse en espacios de transgresión y de movilización política, igual que los intereses prácticos pueden convertirse en estratégicos.

Frente a la posibilidad de «explotar transgresoramente» los estereotipos de género y los roles de ellos derivados, Franco, en sus ensayos feministas, logra establecer un ensamble pertinente entre el feminismo y el género retomando y reposicionando lúcidamente su vínculo original. Parte de ello es la posibilidad de resignificación de los roles tradicionales convirtiéndoles en acciones transgresoras. Destacó el papel político del feminismo, pero también el hecho de que el asunto tiene tantas distorsiones que, para muchas personas, aparentes militantes del feminismo, parece tener sentido y mucho significado como una reivindicación de género, la sola incorporación de una mujer o mujeres en una posición técnica, social o política. Pero, un cambio de género no es solo eso. La manera de ejercer el papel en la posición correspondiente, tiene que cambiar fundamentalmente respecto de lo que es cuando está dominada por una visión androcéntrica proveniente de mujeres o de hombres.

La participación política de una mujer, si esta constituye una apuesta desde la búsqueda de la igualdad de género, no puede desligarse de los intereses de las mujeres en cuanto el colectivo que constituye y menos de un movimiento feminista. En caso contrario, solamente es un asunto de acumulación estadística de mujeres y una reafirmación de los mismos intereses patriarcales,

Lo que realmente le preocupaba a Franco era la constatación de que las violencias en las relaciones de género no han cambiado, por lo menos no lo suficiente, en la medida de lo que aparentemente se ha avanzado en este aspecto. Inclusive le parecía que se ha incrementado. No se ha podido frenar la descalificación, el acoso y la violencia hacia las mujeres que está en la base de la actitud de muchos hombres y que se las fomenta en la escuela, en los deportes, en el teatro, en la TV, en los comportamientos cotidianos. Esta preocupación coincide con lo que Pierre Bourdieu manifiesta en su libro *La dominación masculina* (Bourdieu, 2000), en el sentido de que las «relaciones entre los sexos» se han transformado menos que lo que se tiende a pensar.

La visión feminista no es percibida ni se ha convertido en un hecho del raciocinio en el común de las personas, siendo justamente, este, un problema de consciencia que deviene en una actitud de indiferencia, de pasividad o de conformidad respecto de los conflictos y malestares que se dan en las relaciones de género, junto a otro tipo de relaciones.

La diferencia de valoración que se hace de los comportamientos según se es mujer u hombre, entre otros aspectos, es un gran mecanismo para mantener el *statu quo* de género. Cuando la mujer es fuerte se ve como prepotencia femenina o de múltiples maneras descalificadoras. Mientras que es totalmente aceptado y legitimado tratándose de un hombre. Así refirió Franco respecto de una experiencia personal:

Me he preguntado y he tenido muchas dudas, por el caso de algunas mujeres que ejercen puestos públicos, en el sentido de que, hasta qué punto la apreciación que se realiza sobre ellas se debe a su política o está marcada por una estigmatización por el hecho de ser mujer. Pues, cuando empecé a enseñar en la universidad en Inglaterra recibí cartas anónimas de algunos hombres de la institución. Me insultaban porque según ellos, no merecía el puesto y otros pronunciamientos de este estilo. También, muchos colegas hombres tenían una actitud de protección frente a aquellos de donde se podía suponer procedían dicho acoso laboral y de género. Hoy se ha mejorado mucho en este aspecto. En el tiempo en que empecé de docente eso era muy crudo y muy directo. Particularmente cuando eso me pasaba no lo tomaba con miedo, sino como una actitud ridícula y más bien para mí constituyó un desafío. (Franco, 2014. En diálogo con Mayorga, M.)

Más allá de la vinculación e involucramiento de Franco con movimientos políticos progresistas y con el feminismo, subrayo el hecho de que no estuvo en su interés y praxis escribir teoría, manuales o metodologías de género. La visión feminista y de género la interiorizó como parte de su cultura, de su epistemología y de su interpretación política de los diversos hechos de la realidad, no importa cuales. Esta visión la aplicó en cualquier tema como un aspecto epistemológico y político omnipresente.

Franco fue especialmente una intelectual, cuyo trabajo estuvo impregnado de un alto nivel de criticidad y de compromiso con la reivindicación de los derechos de quienes están siendo explotados por el capitalismo, cuya situación la vivió en su ámbito familiar. Es una de las perspectivas que estuvo muy presente en su percepción de la realidad.

Cada persona desarrolla sus planteamientos e improntas desde el lugar de sus prácticas y competencias. Las inquietudes y experiencia multifacéticas de Franco nos han permitido contar con excelentes libros y ensayos suyos, referidos a temas relacionados con la academia, la cultura popular, la crueldad de la cultura, la literatura latinoamericana y con el feminismo, que aportan a alumbrar y a comprenderlos, a la vez que, con varios de ellos, a visualizar las connotaciones de género de los mencionados aspectos.

La mujer académica

El análisis, la reflexión y la academia fueron los espacios de Franco, desde donde libró su lucha por las demandas de las mujeres y cuestionó su opresión. Asimismo, destacando los papeles valiosos de mujeres latinoamericanas emblemáticas y sus luchas de género y antiopresión capitalista, de acuerdo a las particularidades de sus contextos.

La academia para Franco constituyó un espacio de realización personal, de crecimiento profesional, de reflexión y un medio de supervivencia. Sus facetas como feminista, escritora y crítica literaria las desarrolló junto a su rol como académica. Según su opinión:

La vida académica le coloca en la obligación de pensar, de estar actualizada y eso forma parte del trabajo. Me gustaba mucho el contacto con los estudiantes, que, a pesar de algunos momentos de disgusto que estos pueden generar, estos resultan irrelevantes en relación a toda la otra oportunidad que brinda el contacto con la academia. Te hace pensar de otra manera, no necesariamente se sigue la línea de pensamiento de una, sino que te hace repensar. La academia da alguna respuesta a la avidez de conocimiento. La academia no tiene miedo de avanzar con pensamientos que pueden ser raros o estafalarios y nos obliga a repensar lo de uno. (Franco, J. 2013. En diálogo con Mayorga, M)

Algunos espacios académicos dan paso al derecho a ejercer la docencia con libertad de cátedra. Lo cual da lugar especialmente a impulsar procesos de enseñanza, reflexión y debate, sin someterse a una doctrina establecida. Este es un ambiente propicio para que, cualquier tema específico pueda tratarse desde diversas perspectivas y vincularse a problemas actuales social, cultural y políticamente relevantes y latentes en el interés colectivo. De tal manera que la enseñanza trasciende las fronteras de las aulas y se liga a su contexto.

La relación con los estudiantes implica una dialéctica de enseñanza-aprendizaje que enriquece el conocimiento tanto del alumno, como del docente. La oportunidad de verbalizar, confrontar y validar ideas y el intercambio de opinión y pensamiento con el estudiantado, es para el docente una oportunidad de afirmar y ampliar su conocimiento. Dicha dialéctica, a su vez, motiva e impulsa al docente a estar atento a las nuevas corrientes y pensamientos, a interesarse en la investigación y en el pensamiento de la juventud.

La práctica académica, dependiendo de la actitud, retroalimenta el conocimiento y las preocupaciones intelectuales del docente, más allá de su específica responsabilidad académica. Franco consideraba que el trabajo académico le aportó significativamente a madurar la reflexión sobre los temas que trabajó como ensayista. Su vida académica estuvo caracterizada por diversos esfuerzos por romper los paradigmas tradicionales de hacer la cátedra para darle mayor calidad e innovación. Durante una temporada trabajó con instrumentos no tradicionales referidos a la cultura de masas que, por lo general no se hace en la universidad, integrando esto a la vida académica y como un esfuerzo para trabajar en colectivo.

Con un gran sentido de autocrítica, Franco pensaba que logró incidir en sus alumnas, especialmente fomentando criticidad. Pero, no lo esperado acerca de una visión crítica frente a los estereotipos de género. Al respecto, dijo:

Reconozco que mi carrera pasó por varias etapas y el feminismo me vino como tarde, pero también fue muy importante. Los cambios que comenzaron a colocarse sobre la plataforma de debate y discusión llegaron cuando yo ya era madre, lo que considero un antes y un después en mi vida, marcado por mi convivencia en Latinoamérica, y el acercamiento que esto me propició a nuevas culturas y personajes intelectuales, artísticos y académicos. Asunto que, evidentemente, se fue reflejando en mi vida académica. Sin embargo, ese acercamiento «tardío al feminismo», me dio tiempo suficiente no solo para que comprendiera y ahondara en el feminismo, sino que pude abrir espacios que contribuyeron a afirmar comprensiones, compromisos y militancias de otras mujeres con el feminismo. (Franco, 2014. En diálogo con Mayorga, M.)

A pesar de la asociación que se hace entre la academia y la libertad de pensamiento, normalmente es un desafío tratar de pensar políticamente dentro de la academia ya que, en muchos casos es conservadora o retrógrada como institución y en otros casos ciertas autoridades actúan con esta visión coartando la libertad de cátedra. La academia normalmente no está acompañada con la vida.

Conclusiones

Para concluir quiero enfatizar en la profunda importancia que tiene la *interpretación* en la vida y obra de Franco. La *interpretación* constituye en sí mismo un poder que da la posibilidad de romper y transformar patrones y estereotipos que «justi-

ficán» dichas desigualdades. *Interpretaciones subversivas* que cuestionan los «deber ser» construidos bajo preceptos y normas opresoras. Su trayecto vital y sus actitudes ilustraron muy bien la importancia de la interpretación tanto desde su vinculación con los movimientos sociales como desde la academia. La Universidad Central del Ecuador tuvo el privilegio de contar con su presencia en más de un evento académico y además fue miembro del Consejo Editorial de la revista *Anales*.



Universidad Central del Ecuador, presentación de revista *Anales* de la Universidad Central del Ecuador, 2014. Dra. Jean Franco con académicos de la Universidad Central del Ecuador.



Jean Franco en su casa con Magdalena Mayorga. Nueva York, 2015.

Referencias

- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Editorial Anagrama.
- Eloy Martínez, T. (2004). *El cantor de tango*. Editorial Alfaguara.
- Fernández, J-M. (2013). Capital simbólico, dominación y legitimidad. Las raíces weberianas de la sociología de Pierre Bourdieu. *Papers*, 98/1.
- Franco, J. (2016). *Una modernidad cruel*. Fondo de Cultura Económica.
- Franco, J. (2002). *The Decline and Fall of the Lettered City: Latin America in the Cold War*. Harvard University Press.
- Franco, J. (1996). *Marcar diferencias, cruzar fronteras*. Editorial Cuarto Propio.
- Franco, J. (1994). *Las conspiradoras: la representación de la mujer en México*. El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica. Colección Tierra Firme.
- Franco, J. (1989). *Plotting Women. Gender and Representation in Mexico*. Columbia University Press.
- Franco, J. (1973). *Spanish American Literature since Independence*. Ernest Benn Limited.
- Franco, J. (1969). *An Introduction to Latin American Literature*. Cambridge University Press.
- Lagarde, M. (1997). *Los cautiverios de las mujeres madresposas, monjas, putas, presas y locas*. Colección Postgrado UNAM.
- Lamas, M. (2013). Prólogo del libro *Ensayos impertinentes* de Jean Franco. Editorial Océano, Debate Feminista.
- Mayorga, M. (2013, 2014). *Diálogos mantenidos con Jean Franco en Ecuador y en New York*.